

LEYENDA DE LA YERBA MATE: UNA LEYENDA GUARANÍ

(Versión breve del original de Eduardo Galeano)

Cuenta una antigua leyenda guaraní, que la luna se moría de ganas de pisar la tierra. Quería probar las frutas y bañarse en el río.

Un atardecer, gracias a las nubes, pudo bajar. Desde la puesta del sol hasta el alba, las nubes cubrieron el cielo para que nadie advirtiera que la luna faltaba.

Fue una maravilla la noche en la tierra. La luna paseó por la selva del alto Paraná, conoció misteriosos aromas y sabores, y nadó largamente por el río.

Pero cuando llegó a la ribera se encontró con un jaguar que intentó arrojarse sobre ella con sus afilados dientes. Un labrador la salvó, espantando al jaguar, y llevándose a la luna a su casa para calmar su temor.

Llegaron a su humilde choza, levantada en un claro de la selva, lejos de la aldea. Allí vivía el labrador, con su mujer y su hija. La luna tuvo hambre y la mujer le dió unas tortillas de maíz, único alimento del que disponían.

Calmada y satisfecha, la luna se despidió de la familia y volvió al cielo.

A la noche siguiente, desde el cielo, la luna se asomó a la casa de sus amigos, y descubrió que en aquella choza no quedaba nada que comer. Para ella habían sido las últimas tortillas de maíz.

Entonces, conmovida, iluminó el lugar con la mejor de sus luces y pidió a las nubes que dejaran caer, alrededor de la choza, una llovizna especial.

Al amanecer, en esas tierras habían brotado unos árboles desconocidos, y entre el verde oscuro de las hojas, asomaban unas flores blancas.

Así nació la yerba mate.

Dicen que desde entonces, la hija del labrador pasea por el mundo ofreciéndola a los demás, y es por eso que la yerba mate despierta a los dormidos, corrige a los haraganes y hace hermanas a las gentes que no se conocen.

EL ALGARROBO

Hubo un tiempo en que la tierra estaba arriba y el cielo abajo; pero tanta fue la suciedad que cayó al cielo que él pidió la inversión de los planos y fué así que quedó el cielo arriba y la tierra abajo y entre los dos el gran territorio de los vientos y las nubes, debajo: bosques, ríos, campos, bañados...y en cada uno todos los seres

Luego un gran árbol unía todos estos mundos, su copa era el mundo de la abundancia. Los hombres subían a proveerse y al bajar debían compartir lo más tierno con los que no podían ya andar de arriba a abajo.

Pero un día los ancianos se quejaron porque los que podían andar no entregaron nada y rompieron con la tradición solidaria, llegó el gran fuego y todo ardió, el gran árbol se quemó, desde entonces los abuelos quedaron arriba convertidos en estrellas y constelaciones y cazando ñandúes por la Vía Láctea y solo unos pocos hombres honestos se salvaron en la tierra y todo alimento debieron conseguirlo aquí.

Todo se corrompió otra vez y llegó la Gran Agua ahogando todo, solo quedó una semilla de algarrobo que palomo picoteando y picoteando hizo brotar, así comenzó nuevamente el mundo, se regeneró la naturaleza, los seres de la tierra incluido los hombres vivieron en armonía y pasaron días y noches hasta que la corrupción de la humanidad generó el enojo del sol. El sol, enojado se negó a

seguir andando y llegó la gran noche...todo cuanto había sobre la faz de la tierra se cubrió de hielo hasta que todo lo contaminado murió...un joven sobreviviente de corazón puro y cálido entonó su canto con sonajas y el sol volvió a salir, esta quinta humanidad es la de los Tobas, Pilagá, Mocoví, de todos, de los europeos también...

Esta es la historia que cuentan los pobladores originarios del Chaco

Desde antes de esta humanidad el algarrobo fuerte, erguido, resistiendo a la gran noche, al hielo, a inundaciones y tormentas da reparo y alimento a todos los que a él se acercan sin dañarlo y protegiéndolo...es así que desde un tiempo anterior al nuestro él es testigo en estas tierras de todo lo que acontece y su alma de árbol se estremece de dolor con cada batalla como las de las luchas contra la invasión española o las de la Independencia o con cada injusticia, con cada opresión.... su follaje se agita con los malos recuerdos de los días tristes de antes y de ahora...pero.... en las noches tranquilas puede escucharse en el susurro de sus ramas los relatos dulces llenos de esperanza por ser testigo de los actos armoniosos, solidarios y justos de los hombres de antes y de ahora, por eso hay días en que los más jóvenes atentos a todos los relatos del algarrobo cantan y danzan a su alrededor canciones de paz y prosperidad para todos los seres

Adaptación Liliana Rodriguez sobre

Mitos de los Guaycurú, chaquenses típicos citado por Guillermo Magrassi en su libro Aborígenes de la Argentina 1987

Lo que cuentan los árboles de nuestras queridas tierras de Argentina de Justa Roque de Padilla 1924

TIEMPO Y CALENDARIOS WICHI-ALGARROBO

La recolección de frutos del monte, chañar, algarrobo, bola verde, mistol, poroto, sacha pera, tuna, pascana, era la actividad principal de los wichis. De ellos la algarroba, que maduraba de noviembre a febrero, era el más importante.

El árbol de algarrobo era considerado el Padre del Monte y del Wichi, además de alimentarse con sus frutos, preparaban la bebida ritual para sus ceremonias.

La labor de recolección estaba a cargo de las mujeres, quienes partían por la mañana en pequeños grupos.

Okä Nek'Chiam significa el comienzo de un nuevo año, el fin e inicio de un nuevo ciclo natural. Los wichis distinguían en el ciclo anual las dos grandes estaciones: la seca y la de las lluvias, y dentro de cada una de ellas, diferenciaban a su vez dos tiempos o Lunas, de modo que las Cuatro Lunas, completaban la visión del ciclo anual de la Tierra: nacimiento, crecimiento, muerte y resurrección, metáfora del ciclo de la vida del hombre.

No es posible hacer una correspondencia de las Cuatro Lunas con las estaciones del calendario gregoriano, éste las marca con referencias numéricas, mientras que los wichis, toman como referencias estacionales los cambios que se producen en la naturaleza: la primera gran lluvia, la maduración de la algarroba, la maduración de los frutos que señalaba la época de cosecha, etc. De esta manera la Madre Naturaleza sincroniza al hombre en el tiempo.

<i>Estación Seca: Fwiyetil</i>	<i>Luna de las Heladas: Welas ta Fwiyetil</i>
	<i>Luna de las Flores: Welas ta Nawup</i> <i>Comienzo del Ciclo: Okä Nek'Chiam</i>

<i>Estación de las Lluvias: Yachup</i>	<i>Luna de la Algarroba: Welas ta Yachup</i>
	<i>Luna de la Cosecha: Welas ta Lup</i>

Welas ta Fwiyetil (Luna de las Heladas):

Es la Luna hecha de sombras, fría y oscura, tiempo de muerte y vejez. Los wichis están delgados, es tiempo de buscar miel y marisca. Por otra parte es el momento que reúne al grupo familiar en torno al fuego. Los ancianos relatan historias y mitos.

Welas ta Nawup (Luna de las Flores):

Okä nek'chiam se inicia con ella, la luz comienza a crecer y con ella la regeneración de la tierra. La vida resurge para la especie vegetal, aún no hay alimentos, pero empieza a florecer el monte, el canto de los pájaros indica que el largo sueño del invierno ha terminado.

Aparecen las flores colmadas de polen que viaja en las alas del viento y de las abejas. Pronto habrá miel y frutos en abundancia y carne fresca y peces en el río...

Comprende aproximadamente los meses de Agosto y Septiembre

Welas ta Yachup (Luna de la Algarroba):

Los frutos, la algarroba, está madura en el monte. Hay caza y el río está lleno de peces. Hay mucha alegría en la gente. Ha vuelto la abundancia. Es época de ceremonias, hay que renovar el pacto de la alianza con la vida, con la Madre Tierra que ofrece al hombre el fruto de su vientre...

Se buscaba entonces un árbol de yuchán panzudo, se lo ahuecaba, y allí se hacía fermentar las vainas de algarroba madura que han sido antes bien machacadas.

Para que fermente bien, entonaban cantos especiales, todas las noches, el grupo se reunía bajo la luna, y danzaba y cantaba alrededor del yuchán en el que se fermentaba la aloja. Cuando estaba lista, se la destapaba y se invitaba con el sonido de tambores a las comunidades vecinas, y se hacía entonces la Gran Reunión.

Welas ta Lup (Luna de la cosecha):

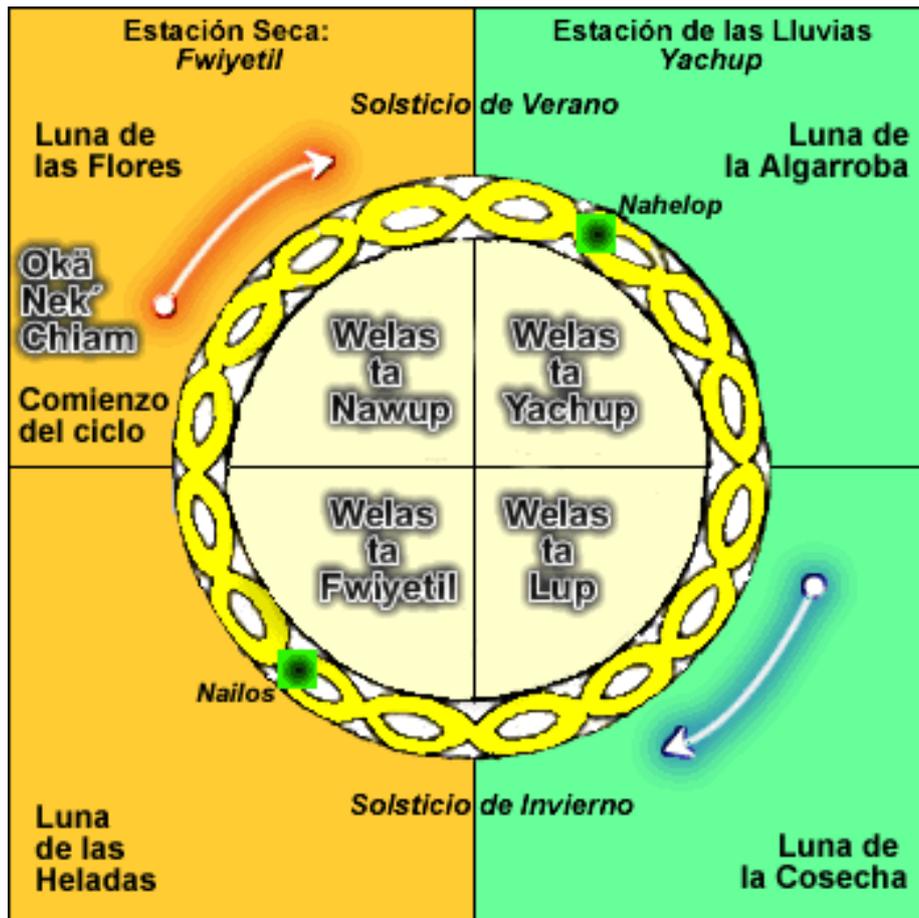
Marca el tiempo de cosechar los frutos maduros.

Es el tiempo cuando la Madre Tierra inicia su período de descanso, cuando se duermen en lo profundo las raíces soñando con el nuevo amanecer. Es el tiempo necesario para restablecer su energía, su fuerza para luego volver a comenzar a dar sus frutos y reiniciar de nuevo el ciclo eterno.

Esta sería la estación que nosotros llamamos otoño. Descanso después de la algarabía. Tiempo de sosiego, de restablecer el equilibrio.

Hay dos estadios especiales que pueden presentarse:

- **Nailos:** Crisis alimentaria. Hay mucha hambre, el monte está muy pobre, no hay fruta, puede afectar en cualquier tiempo, aunque es más frecuente en la Luna de las Heladas.
- **Nahelop:** Aparece en caso de sequedad extrema, sumada al tiempo de calor. Las lluvias se retrasan hasta Diciembre - Enero. El ganado doméstico y los animales del monte buscan las pencas, tunas y pasacanas. Hay escasez extrema de pastos y agua.



Fuentes:

Los Wichis Matacos, una cultura aborigen del Gran Chaco Argentino. Marta Juarez. Tartagal

(Argentina). <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/juarez.pdf>

<http://www.nortedelbermejo.com.ar/index2.php?>

LA LEYENDA DE LA MÚSICA ANDINA Y LA CAÑA

Había una vez un coya que vivía en medio de los cerros, el se paseaba por sus campos vigilando que el pícaro viento no le lleve su cosecha, un día al llegar la tarde vió que huayra había pasado por sus cultivos de maíz y se había llevado un poco de su maíz, al ver esto el coya enojado plantó en la cosecha siguiente

sus granos de maíz y al lado plantó caña tacuara o colígüe. Al llegar el día en que cosecharía su maíz, pasó al lado de las Cañas y al acercarse escuchó la voz de huayra, el viento curioso se había quedado atrapado sin querer dentro de las Cañas, el coya al ver que tenía atrapado a huayra le ofreció un trato, le ofreció liberarlo a cambio de que el protegiese sus cultivos, el al verse obligado pronto acepto, entonces el coya corto la caña y haciendo unos agujeros comenzó a tratar de liberarlo, pero así no pudo encontrarlo ya que así resultaba difícil escucharlo, huayra le pidió al coya que soplase fuerte para que salga y ahí nomas el coya trató, soplo y soplo pero no pudo liberarlo, huayra le pidió que sople una vez más pero esta vez suavemente y enamore a la caña con un beso de sus labios y el coya al soplar y besar la caña como se le había dicho que hiciese lentamente el salió danzando y bailando muy feliz y muy contento recuperando su libertad, el huayra al sentirse libre volvió para hablar nuevamente con el coya y antes de irse a danzar por la tierra y el cielo le dijo: Desde hoy no me volverás a ver pero cada vez que soples por mi caña carcelera, oirás mi voz...

Martin Santiago Davalos

LA LEYENDA DE BUTIÁ YATAY

En Uruguay desde las costas del departamento de Rocha arranca un cinturón de esbeltas palmeras, de unos pocos kilómetros de ancho adentrándose en Argentina y perdiéndose en tierras paraguayas.

Hay una leyenda popular or qué las palmeras llevan el nombre de Butiá

Yatay:

..." Se cuenta que una vez hace mucho, muchísimo tiempo, antes de la llegada de los colonizadores a nuestras tierras, vivía junto a las costas de la laguna Negra (en Uruguay) una tribu guaraní, la cual se mantenía de la caza y de la pesca. En esta tribu habitaba un muchachito llamado Butiá Yatay.

Butiá Yatay acostumbraba a observar el cielo todas las tardes y el Gran Tupá, el sol, el dios todopoderoso de los guaraníes, el cual todos los días hacía su recorrido por el firmamento. Pero el indiecito esto no lo entendía, la tierra en que habitaba su tribu y las otras tribus, no podía ser un gran plato, Tupá no podía nacer diariamente para morir en cada ocaso.

No, esto seguro que era más complicado, el Tupá, el Gran Jefe, seguro que estaba en el centro de algo y la tierra y la luna y las estrellas se hallaban alrededor de él, precisamente como los jefes de las tribus más pequeñas y los demás súbditos ocupaban su lugar alrededor del gran jefe de la tribu.

Seguro que esa gran bola de fuego, el gran Dios Tupá, estaba sentado en su trono y era la tierra que giraba enrededor de él. Todo esto Butiá Yatay se lo contaba a sus padres, mas éstos no lo entendían y le repetían siempre al pequeño guaraní que dejara de pensar tales cosas, sino Tupá le iría a echar una maldición.

Pero Butiá Yatay no dejaba de creer en lo que afirmaba. Muchos amaneceres sorprendían al indiecito observando nacer el sol, cuando cierta vez Butiá Yatay vio acercarse algo desde el horizonte que era arrastrado por las aguas del mar. Cuando aquello hubo llegado a la costa, Butiá Yatay vio que aquella cosa era un árbol muy raro que nunca había visto, una palmera.

Butiá Yatay jamás había visto una palmera. Tenía unos frutos rojos como el sol, los cuales el indiecito enseguida probó y los halló de dulce sabor. Entonces Butiá Yatay concibió una idea, la palmera que nadie sabía de donde había venido, tendría que haber hecho el mismo recorrido que hacía el sol todos los días.

El pequeño guaraní tomó enseguida una decisión: muy rápido recolectó todos los frutos de la palmera y regresó para la tribu. Allí Butiá Yatay junto a los utensilios más imprescindibles, se despidió de sus padres y comenzó un largo viaje por tierra adentro siguiendo el sol. Pasó y pasó el tiempo y por la senda que había tomado el indiecito comenzaron a crecer palmeras, no vista nunca antes por los habitantes de la tribu. Tales palmeras habían germinado de las semillas de los frutos que iba dejando caer Butiá Yatay en su andar.

Mientras tanto los ancianos padres de Butiá Yatay, pasaban largas noches sentados frente al mar, esperando algún día volver a ver a su hijo. Muchas lunas y muchos soles pasaron los dos indios sentados así, cuando una tarde vieron que se acercaba algo desde el mar. Cuando llegó a las orillas, vieron que era una palmera y que entre sus ramas traía enredada la vincha del indiecito. Desde ese día los indios llaman a esas palmeras Butiá Yatay ".

<http://itinerariosdocumentalanexos.blogspot.com.ar/2007/09/leyendas-de-amrica-latina.html>

MARIPOSAS: SIMBOLISMO, LEYENDAS E HISTORIAS

Recopilación Liliana Rodríguez

- La historia nos muestra que uno de los primeros dibujos que se conocen de una mariposa corresponde al arte minóico, arte desarrollado en Creta entre el 3000 y 2000 antes de Cristo, esta representación tiene lugar en un fresco denominado “El Príncipe de los Lirios”. Pero anterior a esta fecha ya se descubrieron otras representaciones pictóricas en Tebas.
- Durante el IV siglo A. C. una creencia común era que mientras las personas dormían, sus almas salían de sus cuerpos a través de su boca tomando forma de mariposas.
- Para los antiguos Egipcios, la mariposa era símbolo de inmortalidad y representaba las almas de los muertos. Posiblemente su creencia se originó porque las mariposas revoloteaban alrededor de las flores que se usaba para decorar las tumbas.
- Durante la edad media, mucha gente en Europa creyó en las brujas. Se pensaba que las brujas tomaban forma de mariposa para entrar en la casa de las personas a robar mantequilla y leche.
- Al principio los griegos consideraron a la mariposa un símbolo de la divinidad primigenia femenina, la sexualidad. Más tarde crearon la diosa *Psyche* que era representada con alas de mariposa y que simbolizaba la psiquis o el alma. Mucho más actualmente, Salvador Dalí utilizó en sus cuadros a estos lepidópteros igual que los primeros griegos, o sea, con simbolismo sexual.

- Etimología de la palabra psyché: El verbo griego ψύχω, psycho, significa «soplar». De ahí deriva la palabra griega que significa soplo, hálito o aliento que exhala al morir el ser humano, soplo o aliento de vida. Cuando la psique escapa del cadáver, lleva una existencia autónoma: los griegos la imaginaban como una figura antropomorfa y alada, un doble o eidolon del difunto, que generalmente iba a parar al Hades, donde pervivía de modo sombrío y fantasmal. Según cuenta muchas veces Homero, la psyché sale volando de la boca del que muere como si fuera una mariposa (que en griego se escribe también psyché); también algunos ven a la mariposa como la que conduce las almas de los difuntos hacia la ultratumba, cielo o infierno.
- Representada en lápidas grecorromanas, "Psychè" (el alma) puede aparecer como una mariposa saliendo del cuerpo de los muertos o como una niña alada. Esta creencia se halla también entre ciertas poblaciones turcas del Asia central, que han sufrido influencia irania y para quienes los difuntos pueden aparecer en forma de mariposa nocturna.
- También dentro del cristianismo representan la resurrección y la inmortalidad, además de la brevedad de la vida y lo efímero de la belleza terrenal. Para Santa Teresa es "la muerte y la resurrección en unión con Cristo"

- Símbolos de la inmortalidad, el renacimiento y la resurrección; pero también de la ligereza, la inconstancia y lo efímero de la alegría y la belleza. Por su capacidad de transformación encarna la metamorfosis y las potencialidades del ser. Desde el punto de vista psicológico es la posibilidad del hombre de "renacer", de trascender sus limitaciones terrenales y elevarse a la luz mediante su propia transformación psíquica. Identificado como "Animal del Alma" y asociado con ella. Alegoriza, para el psicólogo Carl Jung, "la psique como sí-mismo que surge a través de una serie de transformaciones", significa la sanación de la mente, la mariposa expresa la novedad en medio de la dificultad.
- Una cultura con gran tradición en la simbología y las leyendas como es la celta, reconocían a las mariposas como hadas y creían que eran pequeños seres voladores con poderes sobrenaturales.
- Los Indios Aztecas creían que las mariposas eran las almas o del aliento vital, que escapa de la boca del agonizante. La mariposa jugando entre flores representa el alma de un guerrero caído en los campos de batalla. Los guerreros muertos acompañan al sol diurno hasta mediodía; luego vuelven a descender a la tierra en forma de colibríes o de mariposas.

El dios del fuego, entre los aztecas, lleva como emblema un pectoral llamado Mariposa de Obsidiana o Itz'papálotl, tenía en sus cuatro alas triángulos de color blanco.. Era la advocación de la Diosa Madre Tlazoltéotl (Toci, Tonan, Coatlicue, Teteo Innan, o Cihuacóatl-Quilaztli) patrona de las cihuateteo, mujeres muertas durante el trabajo de parto, habitantes del paraíso de occidente, diosa madre de la guerra y de los sacrificios humanos. La obsidiana, como el sílex es una piedra de fuego.El sol en la «casa de las Águilas», o Templo de los Guerreros, se figuraba con una imagen de mariposa.

Es también símbolo del sol negro atravesando los mundos subterráneos durante su curso nocturno y símbolo del fuego ctónico oculto, ligado a la noción de sacrificio,

muerte y resurrección. En la glíptica azteca se convierte en un sustituto de la mano, como un signo del número cinco, número del centro del mundo.

- Según un mito, el poderoso Quetzalcóatl apareció por primera vez en el mundo dentro de una crisálida, de la cual emergió, dolorosamente, a la luz de la perfección simbolizada por una mariposa.
- Los mayas creían que eran las almas de los guerreros muertos en las batallas o en los sacrificios, estas almas acompañaban durante cuatro años al sol, tras lo que se convertían en mariposas.
- Los indios guarani apapocuva del Brasil sitúan en el cuello el alma animal del Hombre, que condiciona su temperamento; así un hombre tendrá un temperamento dulce, porque posee un alma de mariposa, o un

temperamento cruel, porque posee un alma

de jaguar (METB). Diccionario de símbolos de Cirlot

- En Japón debido a su ligereza y a su belleza cromática, una mariposa simboliza a la mujer, mientras que dos mariposas juntas representan la felicidad en el matrimonio.
- En el ancestral sistema chino de estética, el llamado *feng shui*, una mariposa representa la energía del amor y de la libertad, teniendo el poder de atraer a la persona que será nuestra otra mitad durante toda la vida.
- A veces como símbolo de ligereza e inconstancia, la noción de la mariposa quemándose en la candela no es particular de nosotros: “Como las mariposas que se apresuran a la muerte en la llama brillante, (se lee en el Bhagavad Gita (11,29), así corren los hombres a su perdición ...”
- En ciertas áreas de Irlanda, se cree que una mariposa o polilla blanca es el alma de una persona que está en su trance al paraíso. Si las alas del insecto son manchadas, el alma es condenada a pagar por sus pecados en el purgatorio.
- En algunas partes de África las mariposas no solo representan el alma sino el ciclo total de la vida humana: en su infancia es una pequeña oruga, y una gran oruga en su madurez; se convierte en crisálida en su vejez; su tumba es el capullo de donde sale

su alma, que vuela

en forma de mariposa; esa mariposa es la expresión de su reencarnación.

- El domingo 12 de febrero de 1984 en que Julio Cortazar murió en París, la ciudad de Buenos Aires fue escenario de un hecho inédito en su historia: una invasión de mariposas. Al día siguiente, los científicos explicaron que una oleada de calor en una zona rural vecina originó una migración inicial de mariposas en busca de fresco, y que miles de ejemplares fueron acoplándose durante el trayecto, hasta que desembocaron en el centro porteño.

El fenómeno no se ha repetido pese a que ha habido veranos mucho más calurosos que aquel. Las crónicas, las notas y los comentarios publicados por entonces no relacionaron aquella alteración momentánea de la ecología de la ciudad con el deceso del escritor. Para casi todo el mundo se trató de una curiosidad científica o, en todo caso, una “nota de calor” a la hora de conformar la agenda informativa de los medios, tan aburrida, en general, durante los meses de calor.

Una causalidad

Para Cortázar hubiera sido normal no sólo porque amaba las mariposas desde su niñez –y eso consta en su obra- sino también porque la irrupción de los elementos fantásticos en la más rutinaria de las normalidades era una de las claves de su narrativa. Que una ciudad que amó a un escritor resultase invadida por los más hermosos insectos el día de su muerte fue

una de esas causalidades que él buscó y atesoró durante buena parte de su existencia.

(fragmento del Libro: Polimenio, Carlos; Rep (ilus)/ Cortázar para Principiantes)

La mariposa azul (Koan un relato oriental)

Había un señor viudo que vivía con sus dos hijas curiosas e inteligentes. Las niñas siempre le cuestionaban todo, hacían muchas preguntas a las que el padre a veces sabía responder, pero en ocasiones no se sentía con la sabiduría suficiente como para aclarar las dudas que ellas manifestaban. Como pretendía brindarles la mejor educación, mandó a las niñas de vacaciones con un sabio que vivía en lo alto de una colina.

El sabio siempre respondía todas las preguntas sin siquiera dudar. Impacientes con el maestro, las jóvenes decidieron inventar una pregunta que él no pudiera responder correctamente.

Entonces, una de ellas apareció con una hermosa mariposa azul que usaría para engañar al sabio.

-¿Qué vas a hacer? –preguntó la hermana. –Voy a esconder la mariposa en mis manos y le voy a preguntar si está viva o muerta. Si él dice que está muerta, abriré mis manos y la dejaré volar. Si dice que está viva, la apretaré y la mataré. Así, cualquiera que sea su respuesta, ésta será equivocada.

Las dos niñas fueron entonces al encuentro del sabio que estaba meditando.

-Tengo aquí una mariposa azul, dígame, sabio, ¿está viva o muerta?. Muy calmadamente el sabio sonrió y respondió: -Depende de ti...ella está en tus

manos...

Así es nuestra vida, nuestro presente y nuestro futuro. No debemos culpar a nadie cuando algo falla, somos responsables por lo que juzgamos bueno o malo. Nuestra vida está en nuestras manos, como la mariposa azul. Nos toca a nosotros escoger qué hacer con ella y hacernos cargo de las consecuencias

<https://cuentosdelmundo.wordpress.com>

La mariposa azul (un relato americano: Costa Rica)

Cuenta la leyenda que había una vez una joven indígena que sufría por la pérdida de su amor en una lucha tribal, y lloraba mucho por el odio y la maldad de su tribu. Un día decidió ofrecerse como un sacrificio al volcán para que su Dios trajera paz, amor y felicidad a su tribu, pero al cruzar un río que estaba al lado de una catarata cayó y se ahogó; el volcán retumbó, y del agua salió una bellísima mariposa azul, en ese momento el cielo, las flores y los animales a su alrededor se volvieron azules; a los días la mariposa se convirtió en un ángel azul. Algunas veces se ven posar muchas mariposas azules en el árbol de la paz único en existencia por ese lugar. La mariposa azul es símbolo de paz, amor y felicidad. Se dice que es milagrosa!.

(Se filmó una película en Costa Rica basada en una historia verdadera, acerca de un niño que por su creencia que al encontrar y atrapar a una mariposa azul, ésta lo iba a curar del cáncer.)

es.wikipedia.org/wiki/Leyendas_de_Costa_Rica

Leyenda de las mariposas y el arco iris

Cuenta la leyenda que había 7 mariposas que andaban revoloteando siempre juntas en la selva, cada una era diferente, de un color brillante y único en sus alas. Eran amigas inseparables y cada tanto se dejaban ver jugando de flor en flor a las escodidas o buscando el néctar más dulce; pero un día, una de ellas se hirió con una aguda espina y ya no pudo volar. Sus amigas muy preocupadas volaron alto hasta el cielo para estar cerca de los dioses y, sin dudarlo, ofrecieron realizar cualquier sacrificio con tal de seguir volando todas juntas.

En ese momento, una terrible tormenta las envolvió y las arrastró a las nubes más oscuras. Cuando todo se calmó, y el sol se disponía a comenzar su trabajo para secar la tierra, un hermoso arco iris cruzó el cielo con los colores de cada una de las mariposas amigas...

Así cuentan en América que nació el Arco Iris o Panchac-Goillatica

Leyenda del Guayacán y la mariposa

<https://es.wikipedia.org/wiki/Guaicur%C3%BAes>

Dicen que dicen, que cierta vez Ñandeyara le confió a una anciana hechicera, cuyo nombre era Payé que el Guayacán moriría, ya que solo uno había subsistido. Los Guaycurúes amaban ese árbol, que ahora estaba a punto de extinguirse. El genio del monte, Ñandeyara le comunicó a Payé, que anunciara la noticia. Allí fue Payé, anunciando la trágica noticia.

Los animales, entre ellos los pájaros e insectos escuchaban con curiosidad y unos a otros comentaban el anuncio, tristes y preocupados.

La más conmovida por el anuncio fue Panambí, una bellísima mariposa de exóticos colores, que al enterarse voló rápido y con todas sus fuerzas en busca del último Guayacán. Llegó al atardecer y el guayacán ya tenía poquitas flores, pronto el sol se ocultó entre las verdes y coposas ramas para dar paso a la noche.

Panambí sujetó sus alas hasta adherirse a los pétalos de una flor del guayacán, y así mariposa y flor se convirtieron en una sola.

Con el transcurrir de los días, la flor se fue marchitando hasta que los pétalos cayeron, la bella y dulce Panambí siguió ahí hasta que pudo sorber el néctar que quedaba. Recuperó fuerzas y con un esfuerzo supremo voló hasta otras flores pero ya cansada se posó en el suelo.

Ñandeyara conmovida por el esfuerzo de Panambí dejó escapar sus lágrimas transparentes y puras.

Fue así como sucedió el milagro, de las pequeñas patitas y del a trompa de Panambí, como por arte de magia nacieron raíces u diminutas hojuelas, que con la ayuda de la lluvia, llegaron a ser un árbol fuerte y frondoso que al llegar la primavera, cuando todo reverdece y renace se cubre de flores, todas hermosas y magníficamente amarillas, como las sutiles alas de Panambí.

También, nacieron cientos de panambíes!

Es por eso, que las panambíes siempre visitan a este árbol y se encargan de diseminar el polen.

En cuanto a Ñandeyara, sigue vagando por el monte, pero ahora sabe, que el amor todo lo puede y a veces recuerda la historia y les cuenta a los seres del bosque que desde esa época los Guayacanes, en lugar de dar frutos les florecen mariposas.

Adaptación Liliana Rodríguez

Las mariposas y las flores

El espíritu del aire, Vun, en tiempos remotísimos, creó las mariposas. Pero las mariposas caprichosas, en lugar de seguir a Vun por los espacios, se rindieron al hechizo del lago cristalino y encontraron un gusto loco en revolotear sobre sus quietas aguas. Las aguas reflejaban su gracia multicolor, su leve vivacidad, colmándolas de vanidosa complacencia.

Bam, el genio del lago, se cansó de aquel ir y venir alado. Y un día se levantó del agua tan alto, pero tan flaco y pálido que su persona semejaba un palo blanco en medio del coloreado torbellino de las mariposas,

-¡Idos de aquí! - grito iracundo; idos, hatajo de tontas. Hay mucho espacio en el mundo quiero estar solo.

Las mariposas insensibles a la cólera de Bam, siguieron trenzando sobre el agua sus coloridas danzas.

El genio perdió completamente la paciencia.

-¡Liang ven!-llamó. Liang, siervo fiel de los bosques y las aguas, haz que cese la terquedad de estos fastidiosos animalejos.

Liang, obediente, agarró una por una a las mariposas y ató a su pequeño cuerpo un hilo verde, cuyo cabo, reforzado por otros filamentos, plantó profundamente en la tierra.

Habían nacido las flores. Cuando el rey de los espacios las vio, quedó entusiasmado. Y para hacerlas más encantadoras concedió a muchas de ellas la gracia del perfume.

Vun, un buen día se acordó de las mariposas y deseando verlas de nuevo llegó a la orilla del lago cristalino.

-Ya no hay mariposas- anunció Bam, levantándose del agua. Ahora abundan las flores que embellecen la tierra. Míralas

Vun miró en torno suyo y comprendió.

Son hermosas- admitió-; las flores son realmente bellas. Sin embargo, hacen falta las mariposas.

-No se te ocurra- grito el genio-, hacerme otra vez semejante regalo.

-A ti, no; las regalaré a las flores, que se sentirán hermanas tuyas, las regalaré a los niños que aman las criaturitas graciosas e inocentes, las regalaré a los poetas, a todos los hombres que buscan la belleza para consolarse con ella.

Se soltó en el aire una nube de oro, de plata, de púrpura, de cobalto, cruzadas de sombras: mariposas, mariposas, mariposas...

Las flores se irguieron en sus tallos implorando una caricia de sus aladas hermanas las hojas de los árboles se estremecieron de una profunda admiración.

La alegría de las mariposas pertenece al aire y a la tierra. Pero el agua fue ajena a ella. Bam y todos los demás genios indolentes, continuaron viviendo entre las ondas de los lagos, del océano y de los ríos, su sueño sin sueños y sin poesías.

<http://mitologiasyleyendas.blogspot.com.ar/2013/06/las-mariposas-y-las-flores.html>

La oruga

Un pequeño gusanito caminaba un día en dirección al sol. Muy cerca del camino se encontraba un saltamontes.

- ¿Hacia dónde te diriges?, le preguntó.

Sin dejar de caminar, la oruga contestó: - Tuve un sueño anoche; soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo.

Sorprendido, el saltamontes dijo, mientras su amigo se alejaba:

- ¡Debes estar loco!, ¿Cómo podrías llegar hasta aquel lugar? - ¡Tú, una simple oruga!. Una piedra será para ti una montaña, un pequeño charco un mar y cualquier tronco una barrera infranqueable.

Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó. Sus diminutos pies no dejaron de moverse.

La oruga continuó su camino, habiendo avanzado ya unos cuantos centímetros.

Del mismo modo, la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo a desistir de su sueño:

-¡No lo lograrás jamás! - le dijeron.

Pero en su interior, había un impulso que lo obligaba a seguir. Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió parar a descansar y construir con su último esfuerzo un lugar donde pernoctar.

-- Estaré mejor, fue lo último que dijo, y murió.

Todos los animales del valle por días fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el animal mas loco del pueblo. Había construido como su tumba un monumento a la insensatez... Ahí estaba un duro refugio, digno de uno que murió "por querer realizar un sueño irrealizable".

Una mañana en la que el sol brillaba de una manera especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había convertido en una

ADVERTENCIA PARA LOS ATREVIDOS.

De pronto quedaron atónitos. Aquella concha dura comenzó a quebrarse y con asombro vieron unos ojos y una antena que no podía ser la de la oruga que creían muerta.

Poco a poco, como para darles tiempo a reponerse del impacto, fueron saliendo las hermosas alas arco iris de aquel impresionante ser que tenían frente a ellos:
UNA MARIPOSA.

No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría: se iría volando hasta la gran montaña y realizaría un sueño; el sueño por el que había vivido, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir... ¡Todos se habían equivocado!.

LA MARIPOSA Y LA ESTRELLA

Cuenta la leyenda que una joven mariposa, de cuerpo frágil y sensible volaba cierta tarde jugando con el viento, cuando vio una estrella muy brillante, y se enamoró.

Regresó inmediatamente a su casa, loca por contar a su madre que había descubierto lo que era el amor...

¡Qué tontería! Fué la fría respuesta que escuchó.

Las estrellas no fueron hechas para que las mariposas pudieran volar a su alrededor.

Búscate un poste, o una pantalla, y enamórate de algo así, para eso fuimos creadas.

Decepcionada, la mariposa decidió simplemente ignorar el comentario de su madre, y se permitió volver a alegrarse con su descubrimiento.

¡Qué maravilla poder soñar pensaba!

L noche siguiente la estrella continuaba en el mismo lugar, y ella decidió que

subiría hasta el cielo y volaría en torno de aquella luz radiante para demostrarle su amor.

Fue muy difícil sobrepasar la altura a la cual estaba acostumbrada, pero consiguió subir algunos metros por encima de su nivel de vuelo normal. Pensó que si cada día progresaba un poquito, terminaría llegando hasta la estrella. Así que se armó de paciencia y comenzó a intentar vencer la distancia que la separaba de su amor.

Esperaba con ansiedad la llegada de la noche, y cuando veía los primeros rayos de la estrella, agitaba ansiosamente sus alas en dirección al firmamento.

Su madre estaba cada vez más furiosa.

Estoy muy decepcionada con mi hija, decía. Todas sus hermanas, primas y sobrinas ya tienen lindas quemaduras en sus alas, provocadas por las lámparas. Sólo el calor de una lámpara es capaz de entusiasmar el corazón de una mariposa: deberías dejar de lado estos sueños inútiles y conseguir un amor posible de alcanzar.

La joven mariposa, irritada porque nadie respetaba lo que sentía, decidió irse de la casa. Pero en el fondo, como, por otra parte, siempre sucede, quedó marcada por las palabras de su madre, y consideró que ella tenía razón.

Así, durante algún tiempo, intentó olvidar a la estrella y enamorarse de la luz de las pantallas de casas suntuosas, de las luces que mostraban los colores de cuadros magníficos, del fuego de las velas que quemaban en las más bellas catedrales del mundo.

Pero su corazón no conseguía olvidar a la estrella, y después de ver que la vida sin su verdadero amor no tenía sentido, resolvió reemprender su itinerario en

dirección al cielo.

Noche tras noche intentaba volar lo más alto posible, pero cuando la mañana llegaba, estaba con el cuerpo helado y el alma sumergida en la tristeza.

Entretanto, a medida que se iba haciendo mayor, pasó a prestar atención a todo cuanto veía a su alrededor.

Desde allá arriba podía vislumbrar las ciudades llenas de luces, donde posiblemente sus primas, hermanas y sobrinas ya habrían encontrado un amor. Veía las montañas heladas, los océanos con olas gigantescas, las nubes que cambiaban de forma a cada minuto.

La mariposa comenzó a amar cada vez más a su estrella, porque era ella la que la impulsaba a conocer un mundo tan rico y hermoso. Pasó mucho tiempo y un buen día ella decidió volver a su casa.

Fue entonces que supo por los vecinos que su madre, sus hermanas, primas y sobrinas, y todas las mariposas que había conocido, habían muerto quemadas en las lámparas y en las llamas de las velas, destruidas por un amor que juzgaban fácil.

La mariposa, aun cuando jamás haya conseguido llegar hasta su estrella, vivió muchos años aún, descubriendo cada noche cosas diferentes e interesantes.

Y comprendiendo que, a veces, los amores imposibles traen muchas más alegrías y beneficios que aquellos que están al alcance de nuestras manos.

Leyenda Azteca:

Creían que las mariposas eran angelitos de niños muertos que regresaban a la tierra, los indígenas veían una cara humana en las alas de la Monarca. El grupo

mazahua la conoció con el nombre de “Hijas del Sol”; tal vez por el color brillante de sus alas o porque con el despertar de la Monarca llegaba el sol de la primavera.

En la cultura teotihuacana la mariposa estuvo representada en sellos, narigueras y tocados, sus formas van desde la más natural hasta las completamente estilizadas, a veces prácticamente irreconocible. En época más reciente, el pueblo mexica, portador de la cultura azteca, la representó en sellos, trabajos de pluma, pequeñas mantas, algunos códices, grabados en piedra o como parte de tocados y escudos de los guerreros.

Los antiguos mexicanos tuvieron un gran conocimiento de los tipos de mariposas y de la vida de éstas, así mismo la hicieron parte de sus mitos y supersticiones. En el ornato y en el decorado desempeñaron también un papel muy importante.

El nombre náhuatl para designar a la mariposa era “*papálotl*”. La mariposa era una representación del fuego y por ello entra en el símbolo que fue hecho por los mexicanos para representar la guerra. La movilidad de la mariposa los hizo tomarla por símbolo del movimiento del Sol Nahui Ollin y por eso también era símbolo de los dioses del camino, Tlacon tontli y Zacatontli.

Leyenda Náhuatl.

Cuenta una leyenda náhuatl que cuando quieras desear felicidad y convertir los deseos realidad, susurra a papalotl "la mariposa" tu petición, ésta como no emite ningún sonido es el único ser vivo que podrá decírselo a Xochiquetzal, la diosa de la alegría y las flores. Si tienes un deseo secreto, si quieres desear felicidad, diselo a la mariposa y libérala, en agradecimiento ella se elevará al

más grande de los cielos, y éste te será concedido en agradecimiento de su libertad.

Leyenda Guerrera:

La mariposa era la representación de los héroes y de personas importantes que habían muerto; también lo era de las almas que tienen su casa en el cielo, de los guerreros caídos o de los guerreros sacrificados en la piedra de los sacrificios así como de las mujeres muertas en el parto. Estas almas se transformaban después en colibríes de rico plumaje y en mariposas

Se cuenta que en las culturas antiguas sabían que las mariposas ponían huevecillos, que éstos se convertían en gusanos y después en capullos y finalmente en mariposas; también conocían la época de la metamorfosis de diversas clases de ellas, para los grupos más frecuentes o las especies de formas y colores llamativos tenían nombres específicos de acuerdo a costumbres de las mariposas o de las orugas.

Según Beutelspacher(1998) en su libro “Las mariposas entre los antiguos mexicanos” llamaron a los huevecillos de las mariposas “*ahuauhpapálot*”, a las orugas las llamaron “*ocuilpapálotl*”.

Para seguir con estos insectos prehispánicos, se sabe que tuvieron tanta influencia que utilizaron los nombres de Papaloapan, para un río en el Estado de Veracruz (de las raíces *papálot*-mariposa; y *apan*-río, originando el significado de “Río de las Mariposas”, y también en la palabra Papalotepec, que es una localidad en el Estado de México, cuyas raíces *papálotl*-mariposa; *tépetl*-cerro, dan el significado “en el cerro de las mariposas”.

La poesía indígena de los guerreros osados, crueles y sanguinarios hacía referencia al gran interés que centraban en la naturaleza, ya que poseían una

extraordinaria sensibilidad para apreciar y gozar aspectos sobresalientes, de allí que en sus escritos existan claras referencias sobre las mariposas, siendo en ocasiones el objeto del poema, y en otras empleándose en un sentido metafórico.

En tiempos antiguos la mariposa fue transformada en una diosa, la cual a su vez era símbolo del amor, diosa de las flores, de la vegetación, representación del fuego y muchas otras atribuciones.

Se conoce también que después de la Conquista, la dominación española hizo una destrucción masiva de todo aquello que recordara algo de la esplendorosa cultura sometida; de allí que los libros o códices en que estaba contenido el conocimiento de los pueblos fueron quemados en grandes hogueras, y sus ídolos fueron rotos o en el mejor de los casos, se emplearon como base en los cimientos para la construcción de la nueva ciudad española. Esto contribuyó a que muy poco de esa expresión cultural, se rescatara para el patrimonio universal, siendo principalmente gracias a la colaboración de los frailes, uno de ellos fue fray Bernardino de Sahagún.

Así es como ha sido tratada la mariposa desde generaciones atrás, como símbolo único e importante para los cultos, cada año la población completa de Mariposas Monarcas emprende el vuelo hacia la ruta destinada según la época hasta desaparecer, esto ha ocurrido desde hace muchos años y seguirá ocurriendo si la sociedad se lo permite.

Los amantes mariposa

o ***Liang Zhu*** es una leyenda China sobre el trágico romance de dos amantes, **Liang Shanbo** y **Zhu Yingtai**, de quienes proviene el nombre de la leyenda en Chino (梁山伯與祝英台, pinyin: Liáng Shānbó yǔ Zhù

Yīngtái, a menudo se considera a veces Seis ciudades de para su proclamación de la humanidad([1]) a través del

La historia se ubica en la dinastía oriental J Una joven, de nombre Zhu Yingtai, de hombre, viajando a Hangzhou para estudiar. Durante su viaje, se encuentra y sigue viaje con Liang Shanbo, un compañero de (會稽, Kuàijī, que ahora se conoce como Shaoxing) en la misma provincia. Estudian juntos por tres años, durante los cuales su relación se estrecha. Cuando se separan, Zhu se ofrece para arreglar que Liang se case con su ficticia hermana de 16 años. Cuando Liang viaja a casa de Zhu, descubre que en realidad es una mujer.

Aunque devotos y apasionados el uno del otro a estas alturas, sin embargo Zhu está comprometida con Ma Wencai (馬文才, Mǎ Wéncái), un hombre con quienes sus padres han acordado que se case. Deprimido, Liang parte en

tareas de magistrado del condado en el que Zhu trabaja. Ma, un remolino de viento impide el comercio de la tumba de Liang. Zhu de

tumba de Liang se abre mariposas surge de la Registros históricos

El registro más antiguo postrimerías de la

Xuan (宣室志, Xuānshì Zhì), el autor (que vivió y floreció aproximadamente hacia 850-880) escribió *Yingtai*, la hija de la familia Zhu family en Shangyuan, que como nombre en disfraz, estudió con Liang Shanbo de Kuaiji. El nombre adulto de Shanbo era Churen (處仁, Chùrén). Zhu Yingtai volvió primero a casa. Dos años después, Liang Shanbo la visitó, para encontrarse con que se trataba de una mujer, sufriendo así un sentimiento de pérdida. [Liang Shanbo] preguntó a los padres de [Zhu's] si podía casarse con ella, pero su familia había prometido ya casarla dentro de la familia Ma. Shanbo tomó posesión como magistrado en Yin (鄞, Yín, en la zona occidental de que hoy es la ciudad de Ningbo) ejerciendo su cargo, y cuando volvió a su cargo en la ciudad de Mao (鄞, Mào, parte de la zona occidental de que hoy es la ciudad de Ningbo) acompañada en un viaje a una tumba y tras haberse enterado de que se trataba de una tumba. Tras conocer que se trataba de una tumba perteneciente a una mujer y lloró, la tumba fue llamada así por sí misma y se la llamó interior. Como *Tumba de la mujer virtuosa*. La leyenda está recogida también en registros oficiales, como las *Crónicas del distrito de Yin* (鄞縣志, Yín Xiàn Zhì), *Las crónicas de la prefectura de Ningbo* (寧波府志, Níngbō Fǔzhì) y *Nuevas crónicas del arroyo de Jing en* (鏡水新志, Yíng Jǐng Xīnzhì).

Interpretaciones artísticas

La leyenda ha sido adaptada a varias versiones locales, la versión de los años 1950s ([2]) en la que se narra la historia de un amante mariposa. La leyenda también inspiró la composición de la canción 'Amantes mariposa' o, como se lo conoce en chino, *Chang Zhu*. Durante la década de 1970, la emisora de radio de Hong Kong adoptó la leyenda como miniserie musical, con Roman Tam y Kwan en los papeles vocales de la banda sonora que comenzó a ser popular. Al menos dos películas la han utilizado como tema musical: *Love Lovers* ([3], [4]) dirigida por Tsui Hark y con la actuación de Choi-Nei y Nicky Wu en Hong Kong; y por otra parte *Love Lovers* ([5], [6]), película de animación dirigida por el mismo Tsui Hark con actuación de talentos como Elva Hsiao (蕭亞軒), y Jacky Wu (吳宗憲) en Taiwan.

Entre las tribus [guaraníes](#), la del cacique **Taguató** tenía las doncellas más bonitas, y venían muchos guerreros de otras tribus, con regalos para incorporarse a la tribu y poder casarse con una de ellas.

La más bella de todas, **Panambi**, coqueteaba con todos, los encantaba y después los desdeñaba.

Un día aparecieron los invasores blancos, y, después de una sangrienta batalla Tacuabó y los suyos volvieron vencedores, trayendo prisioneros, entre los cuales había un joven de cabellos dorados y ojos celestes del cual Panambi se enamoró a primera vista.

Los brujos fueron aconsejados por [Añá](#) a incinerar a los invasores, pero, a la mañana siguiente, cuando los fueron a quemar, descubrieron que el joven de cabellos de oro había desaparecido.

Panambi, con sus encantos había seducido a los guerreros que lo custodiaban y lo había liberado.

Pero el extranjero la abandonó enseguida, y ella lloró durante días hasta morir al pie de un isipó. Poco tiempo después los guerreros de Taguató encontraron su cuerpo y vieron que sobre él revoloteaba un insecto bellissimo, con grandes alas

luminosas y variados colores. Era la mariposa que acababa de nacer, y que iba coquetando de flor en flor, alegre y juguetona como un día fuera la cuñataí.

(Extraído del libro "Leyendas y supersticiones" de Serafin J. Garcia, publicado por Ediciones Trilce, Montevideo, 1968. Segunda Parte: *Leyendas Americanas*)

Fuente:

Diccionario de Mitología y Leyendas - Equipo de Redacción

<http://www.cuco.com.ar>

Escrituras llenas de simbolismo - Merida Villar En

"Insectos y otros"

<http://mitologiasyleyendas.blogspot.com.ar/2013/06/las-mariposas-y-las-flores.html>

Sonia Iglesias y Cabrera Itzapálotl y las mariposas. Leyenda prehispánica.

Diccionario de Símbolos de Cirlot.

El Alter Ego de la Mariposa Grustan D Bol. SEA., N°20 (1997): 337-347 Los artródos y el hombre

Carl Jung El hombre y sus símbolos.

Carl Jung Símbolos de transformación.

CUENTO: EL HOMBRE QUE PLANTÓ ÁRBOLES Y CRECIÓ FELICIDAD.

Jean Giono.

"Si uno quiere descubrir cualidades realmente excepcionales en el carácter de un ser humano, debe tener el tiempo o la oportunidad de observar su comportamiento durante varios años. Si este comportamiento no es egoísta, si está presidido por una generosidad sin límites, si es tan obvio que no hay afán de recompensa, y además ha dejado una huella visible en la tierra, entonces no cabe equivocación posible.

Hace cuarenta años hice un largo viaje a pie a través de montañas completamente desconocidas por los turistas, atravesando la antigua región donde los Alpes franceses penetran en la Provenza. Cuando empecé mi viaje por aquel lugar todo era estéril y sin color, y la única cosa que crecía era la planta conocida como lavanda silvestre.

Cuando me aproximaba al punto más elevado de mi viaje, y tras caminar durante tres días, me encontré en medio de una desolación absoluta y acampé cerca de los vestigios de un pueblo abandonado. Me había quedado sin agua el día anterior, y por lo tanto necesitaba encontrar algo de ella. Aquel grupo de casas, aunque arruinadas como un viejo nido de avispas, sugerían que una vez hubo allí un pozo o una fuente. La había, desde luego, pero estaba seca. Las cinco o seis casas sin tejados, comidas por el viento y la lluvia, la pequeña

capilla con su campanario desmoronándose, estaban allí, aparentemente como en un pueblo con vida, pero ésta había desaparecido.

Era un día de junio precioso, brillante y soleado, pero sobre aquella tierra desguarnecida el viento soplaba, alto en el cielo, con una ferocidad insoportable. Gruñía sobre los cadáveres de las casas como un león interrumpido en su comida... Tenía que cambiar mi campamento.

Tras cinco horas de andar, todavía no había hallado agua y no existía señal alguna que me diera esperanzas de encontrarla. En todo el derredor reinaban la misma sequedad, las mismas hierbas toscas. Me pareció vislumbrar en la distancia una pequeña silueta negra vertical, que parecía el tronco de un árbol solitario. De todas formas me dirigí hacia él. Era un pastor. Treinta ovejas estaban sentadas cerca de él sobre la ardiente tierra.

Me dio un sorbo de su calabaza-cantimplora, y poco después me llevó a su cabaña en un pliegue del llano. Conseguía el agua -agua excelente- de un pozo natural y profundo encima del cual había construido un primitivo torno.

El hombre hablaba poco, como es costumbre de aquellos que viven solos, pero sentí que estaba seguro de sí mismo, y confiado en su seguridad. Para mí esto era sorprendente en ese país estéril. No vivía en una cabaña, sino en una casita hecha de piedra, evidenciadora del trabajo que él le había dedicado para rehacer la ruina que debió encontrar cuando llegó. El tejado era fuerte y sólido. Y el viento, al soplar sobre él, recordaba el sonido de las olas del mar rompiendo en la playa.

La casa estaba ordenada, los platos lavados, el suelo barrido, su rifle engrasado, su sopa hirviendo en el fuego. Noté que estaba bien afeitado, que todos sus

botones estaban bien cosidos y que su ropa había sido remendada con el meticoloso esmero que oculta los remiendos. Compartimos la sopa, y después, cuando le ofrecí mi petaca de tabaco, me dijo que no fumaba. Su perro, tan silencioso como él, era amigable sin ser servil.

Desde el principio se daba por supuesto que yo pasaría la noche allí. El pueblo más cercano estaba a un día y medio de distancia. Además, ya conocía perfectamente el tipo de pueblo de aquella región... Había cuatro o cinco más de ellos bien esparcidos por las faldas de las montañas, entre agrupaciones de robles albares, al final de carreteras polvorientas. Estaban habitadas por carboneros, cuya convivencia no era muy buena. Las familias, que vivían juntas y apretujadas en un clima excesivamente severo, tanto en invierno como en verano, no encontraban solución al incesante conflicto de personalidades. La ambición territorial llegaba a unas proporciones desmesuradas, en el deseo continuo de escapar del ambiente. Los hombres vendían sus carretillas de carbón en el pueblo más importante de la zona y regresaban. Las personalidades más recias se limaban entre la rutina cotidiana. Las mujeres, por su parte, alimentaban sus rencores. Existía rivalidad en todo, desde el precio del carbón al banco de la iglesia. Y encima de todo estaba el viento, también incesante, que crispaba los nervios. Había epidemias de suicidio y casos frecuentes de locura, a menudo homicida.

Había transcurrido una parte de la velada cuando el pastor fue a buscar un saquito del que vertió una montañita de bellotas sobre la mesa. Empezó a mirarlas una por una, con gran concentración, separando las buenas de las malas. Yo fumaba en mi pipa. Me ofrecí para ayudarlo. Pero me dijo que era su trabajo. Y de hecho, viendo el cuidado que le dedicaba, no insistí. Esa fue toda

nuestra conversación. Cuando ya hubo separado una cantidad suficiente de bellotas buenas, las separó de diez en diez, mientras iba quitando las más pequeñas o las que tenían grietas, pues ahora las examinaba más detenidamente. Cuando hubo seleccionado cien bellotas perfectas, descansó y se fue a dormir. Se sentía una gran paz estando con ese hombre, y al día siguiente le pregunté si podía quedarme allí otro día más. Él lo encontró natural, o para ser más preciso, me dio la impresión de que no había nada que pudiera alterarle. Yo no quería quedarme para descansar, sino porque me interesó ese hombre y quería conocerle mejor. Él abrió el redil y llevó su rebaño a pastar. Antes de partir, sumergió su saco de bellotas en un cubo de agua.

Me di cuenta de que en lugar de cayado, se llevó una varilla de hierro tan gruesa como mi pulgar y de metro y medio de largo. Andando relajadamente, seguí un camino paralelo al suyo sin que me viera. Su rebaño se quedó en un valle. Él lo dejó a cargo del perro, y vino hacia donde yo me encontraba. Tuve miedo de que me quisiera censurarme por mi indiscreción, pero no se trataba de eso en absoluto: iba en esa dirección y me invitó a ir con él si no tenía nada mejor que hacer. Subimos a la cresta de la montaña, a unos cien metros.

Allí empezó a clavar su varilla de hierro en la tierra, haciendo un agujero en el que introducía una bellota para cubrir después el agujero. Estaba plantando un roble. Le pregunté si esa tierra le pertenecía, pero me dijo que no. ¿Sabía de quién era?. No tampoco. Suponía que era propiedad de la comunidad, o tal vez pertenecía a gente desconocida. No le importaba en absoluto saber de quién era. Plantó las bellotas con el máximo esmero. Después de la comida del mediodía reemprendió su siembra. Deduzco que fui bastante insistente en mis preguntas, pues accedió a responderme. Había estado plantado cien árboles al día durante

tres años en aquel desierto. Había plantado unos cien mil. De aquellos, sólo veinte mil habían brotado. De éstos esperaba perder la mitad por culpa de los roedores o por los designios imprevisibles de la Providencia. Al final quedarían diez mil robles para crecer donde antes no había crecido nada.

Entonces fue cuando empecé a calcular la edad que podría tener ese hombre. Era evidentemente mayor de cincuenta años. Cincuenta y cinco me dijo. Su nombre era Elzeard Bouffier. Había tenido en otro tiempo una granja en el llano, donde tenía organizada su vida. Perdió su único hijo, y luego a su mujer. Se había retirado en soledad, y su ilusión era vivir tranquilamente con sus ovejas y su perro. Opinaba que la tierra estaba muriendo por falta de árboles. Y añadió que como no tenía ninguna obligación importante, había decidido remediar esta situación.

Como en esa época, a pesar de mi juventud, yo llevaba una vida solitaria, sabía entender también a los espíritus solitarios. Pero precisamente mi juventud me empujaba a considerar el futuro en relación a mí mismo y a cierta búsqueda de la felicidad. Le dije que en treinta años sus robles serían magníficos. Él me respondió sencillamente que, si Dios le conservaba la vida, en treinta años plantaría tantos más, y que los diez mil de ahora no serían más que una gotita de agua en el mar.

Además, ahora estaba estudiando la reproducción de las hayas y tenía un semillero con hayucos creciendo cerca de su casita. Las plantitas, que protegía de las ovejas con una valla, eran preciosas. También estaba considerando plantar abedules en los valles donde había algo de humedad cerca de la superficie de la tierra.

Al día siguiente nos separamos.

Un año más tarde empezó la Primera Guerra Mundial, en la que yo estuve enrolado durante los siguientes cinco años. Un «soldado de infantería» apenas tenía tiempo de pensar en árboles, y a decir verdad, la cosa en sí hizo poca impresión en mí. La había considerado como una afición, algo parecido a una colección de sellos, y la olvidé.

Al terminar la guerra sólo tenía dos cosas: una pequeña indemnización por la desmovilización, y un gran deseo de respirar aire fresco durante un tiempo. Y me parece que únicamente con este motivo tomé de nuevo la carretera hacia la «tierra estéril».

El paisaje no había cambiado. Sin embargo, más allá del pueblo abandonado, vislumbré en la distancia un cierto tipo de niebla gris que cubría las cumbres de las montañas como una alfombra. El día anterior había empezado de pronto a recordar al pastor que plantaba árboles. «Diez mil robles -pensaba- ocupan realmente bastante espacio». Como había visto morir a tantos hombres durante aquellos cinco años, no esperaba hallar a Elzeard Bouffier con vida, especialmente porque a los veinte años uno considera a los hombres de más de cincuenta como personas viejas preparándose para morir... Pero no estaba muerto, sino más bien todo lo contrario: se le veía extremadamente ágil y despejado: había cambiado sus ocupaciones y ahora tenía solamente cuatro ovejas, pero en cambio cien colmenas. Se deshizo de las ovejas porque amenazaban los árboles jóvenes. Me dijo -y vi por mí mismo- que la guerra no le había molestado en absoluto. Había continuado plantando árboles imperturbablemente. Los robles de 1.910 tenían entonces diez años y eran más altos que cualquiera de nosotros dos. Ofrecían un espectáculo impresionante. Me quedé con la boca abierta, y como él tampoco hablaba, pasamos el día en

entero silencio por su bosque. Las tres secciones medían once kilómetros de largo y tres de ancho. Al recordar que todo esto había brotado de las manos y del alma de un hombre solo, sin recursos técnicos, uno se daba cuenta de que los humanos pueden ser también efectivos en términos opuestos a los de la destrucción...

Había perseverado en su plan, y hayas más altas que mis hombros, extendidas hasta el límite de la vista, lo confirmaban. me enseñó bellos parajes con abedules sembrados hacía cinco años (es decir, en 1.915), cuando yo estaba luchando en Verdún. Los había plantado en todos los valles en los que había intuido -acertadamente- que existía humedad casi en la superficie de la tierra. Eran delicados como chicas jóvenes, y estaban además muy bien establecidos. Parecía también que la naturaleza había efectuado por su cuenta una serie de cambios y reacciones, aunque él no las buscaba, pues tan sólo proseguía con determinación y simplicidad en su trabajo. Cuando volvimos al pueblo, vi agua corriendo en los riachuelos que habían permanecido secos en la memoria de todos los hombres de aquella zona. Este fue el resultado más impresionante de toda la serie de reacciones: los arroyos secos hacía mucho tiempo corrían ahora con un caudal de agua fresca. Algunos de los pueblos lúgubres que menciono anteriormente se edificaron en sitios donde los romanos habían construido sus poblados, cuyos trazos aún permanecían. Y arqueólogos que habían explorado la zona habían encontrado anzuelos donde en el siglo XX se necesitaban cisternas para asegurar un mínimo abastecimiento de agua.

El viento también ayudó a esparcir semillas. Y al mismo tiempo que apareció el agua, también lo hicieron sauces, juncos, prados, jardines, flores y una cierta razón de existir. Pero la transformación se había desarrollado tan gradualmente

que pudo ser asumida sin causar asombro. Cazadores adentrándose en la espesura en busca de liebres o jabalíes, notaron evidentemente el crecimiento repentino de pequeños árboles, pero lo atribuían a un capricho de la naturaleza. Por eso nadie se entrometió con el trabajo de Elzeard Bouffier. Si él hubiera sido detectado, habría tenido oposición. Pero era indetectable. Ningún habitante de los pueblos, ni nadie de la administración de la provincia, habría imaginado una generosidad tan magnífica y perseverante.

Para tener una idea más precisa de este excepcional carácter no hay que olvidar que Elzeard trabajó en una soledad total, tan total que hacía el final de su vida perdió el hábito de hablar, quizá porque no vio la necesidad de éste.

En 1.933 recibió la visita de un guardabosques que le notificó una orden prohibiendo encender fuego, por miedo a poner en peligro el crecimiento de este bosque natural. Esta era la primera vez -le dijo el hombre- que había visto crecer un bosque espontáneamente. En ese momento, Bouffier pensaba plantar hayas en un lugar a 12 Km . de su casa, y para evitar las ideas y venidas (pues contaba entonces 75 años de edad), planeó construir una cabaña de piedra en la plantación. Y así lo hizo al año siguiente.

En 1.935 una delegación del gobierno se desplazó para examinar el «bosque natural». La componían un alto cargo del Servicio de Bosques, un diputado y varios técnicos. Se estableció un largo diálogo completamente inútil, decidiéndose finalmente que algo se debía hacer... y afortunadamente no se hizo nada, salvo una única cosa que resultó útil: todo el bosque se puso bajo la protección estatal, y la obtención del carbón a partir de los árboles quedó prohibida. De hecho era imposible no dejarse cautivar por la belleza de aquellos jóvenes árboles llenos de energía, que a buen seguro hechizaron al diputado.

Un amigo mío se encontraba entre los guardabosques de esa delegación y le expliqué el misterio. Un día de la semana siguiente fuimos a ver a Elzeard Bouffier. Lo encontramos trabajando duro, a unos diez kilómetros de donde había tenido lugar la inspección.

El guardabosques sabía valorar las cosas, pues sabía cómo mantenerse en silencio. Yo le entregué a Elzeard los huevos que traía de regalo. Compartimos la comida entre los tres y después pasamos varias horas en contemplación silenciosa del paisaje...

En la misma dirección en la que habíamos venido, las laderas estaban cubiertas de árboles de seis a siete metros de altura. Al verlos recordaba aún el aspecto de la tierra en 1.913, un desierto... y ahora, una labor regular y tranquila, el aire de la montaña fresco y vigoroso, equilibrio y, sobre todo, la serenidad de espíritu, habían otorgado a este hombre anciano una salud maravillosa. Me pregunté cuántas hectáreas más de tierra iba a cubrir con árboles.

Antes de marcharse, mi amigo hizo una sugerencia breve sobre ciertas especies de árboles para los que el suelo de la zona estaba especialmente preparado. No fue muy insistente; «por la buena razón -me dijo más tarde- de que Bouffier sabe de ello más que yo». Pero, tras andar un rato y darle vueltas en su mente, añadió: «¡y sabe mucho más que cualquier persona, pues ha descubierto una forma maravillosa de ser feliz!».

Fue gracias a ese hombre que no sólo la zona, sino también la felicidad de Bouffier fue protegida. Delegó tres guardabosques para el trabajo de proteger la foresta, y les conminó a resistir y rehusar las botellas de vino, el soborno de los carboneros.

El único peligro serio ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Como los

coches funcionaban con gasógeno, mediante generadores que quemaban madera, nunca había leña suficiente. La tala de robles empezó en 1.940, pero la zona estaba tan lejos de cualquier estación de tren que no hubo peligro. El pastor no se enteraba de nada. Estaba a treinta kilómetros, plantando tranquilamente, ajeno a la guerra de 1.939 como había ignorado la de 1.914. Vi a Elzeard Bouffier por última vez en junio de 1.945. Tenía entonces ochenta y siete años. Volví a recorrer el camino de la «tierra estéril»; pero ahora en lugar del desorden que la guerra había causado en el país, un autobús regular unía el valle del Durance y la montaña. No reconocí la zona, y lo atribuí a la relativa rapidez del autobús... Hasta que vi el nombre del pueblo no me convencí de que me hallaba realmente en aquella región, donde antes sólo había ruinas y soledad.

El autobús me dejó en Vergons. En 1.913 este pueblecito de diez o doce casas tenía tres habitantes, criaturas algo atrasadas que casi se odiaban una a otra, subsistiendo de atrapar animales con trampas, próximas a las condiciones del hombre primitivo. Todos los alrededores estaban llenos de ortigas que serpenteaban por los restos de las casas abandonadas. Su condición era desesperanzadora, y una situación así raramente predispone a la virtud.

Todo había cambiado, incluso el aire. En vez de los vientos secos y ásperos que solían soplar, ahora corría una brisa suave y perfumada. Un sonido como de agua venía de la montaña. Era el viento en el bosque; pero más asombro era escuchar el auténtico sonido del agua moviéndose en los arroyos y remansos. Vi que se había construido una fuente que manaba con alegre murmullo, y lo que me sorprendió más fue que alguien había plantado un tilo a su lado, un tilo que debería tener cuatro años, ya en plena floración, como símbolo irrefutable de

renacimiento.

Además, Vergons era el resultado de ese tipo de trabajo que necesita esperanza, la esperanza que había vuelto. Las ruinas y las murallas ya no estaban, y cinco casas habían sido restauradas. Ahora había veinticinco habitantes. Cuatro de ellos eran jóvenes parejas. Las nuevas casas, recién encaladas, estaban rodeadas por jardines donde crecían vegetales y flores en una ordenada confusión.

Repollos y rosas, puerros y margaritas, apios y anémonas hacían al pueblo ideal para vivir.

Desde ese sitio seguí a pie. La guerra, al terminar, no había permitido el florecimiento completo de la vida, pero el espíritu de Elzeard permanecía allí.

En las laderas bajas vi pequeños campos de cebada y de arroz; y en el fondo del valle verdeaban los prados.

Sólo fueron necesarios ocho años desde entonces para que todo el paisaje brillara con salud y prosperidad. Donde antes había ruinas, ahora se encontraban granjas; los viejos riachuelos, alimentados por las lluvias y las nieves que el bosque atrae, fluían de nuevo. Sus aguas alimentaban fuentes y desembocan sobre alfombras de menta fresca. Poco a poco, los pueblecitos se habían revitalizado. Gentes de otros lugares donde la tierra era más cara se habían instalado allí, aportando su juventud y su movilidad. Por las calles uno se topaba con hombres y mujeres vivos, chicos y chicas que empezaban a reír y que habían recuperado el gusto por las excursiones. Si contábamos la población anterior, irreconocible ahora que gozaba de cierta comodidad, más de diez mil personas debían en parte su felicidad a Elzeard Bouffier.

Por eso, cuando reflexiono sobre aquel hombre armado únicamente por sus fuerzas físicas y morales, capaz de hacer surgir del desierto esa tierra de Canán,

me convengo de que a pesar de todo la humanidad es admirable. Cuando reconstruyo la arrebatadora grandeza de espíritu y la tenacidad y benevolencia necesaria para dar lugar a aquel fruto, me invade un respeto sin límites por aquel hombre anciano y supuestamente analfabeto, un ser que completó una tarea digna de Dios.

(Elzeard Bouffier murió pacíficamente en 1.947 en el hospicio de Banon)."

En una de las tantas ediciones de este relato breve, José Saramago afirma:

“Imagino que Jean Giono habrá plantado no pocos árboles a lo largo de su vida.

Sólo quien ha cavado la tierra para acomodar una raíz o la promesa de ésta podría haber escrito la singularísima narración que es “El hombre que plantaba árboles”, una indiscutible proeza en el arte de contar [...] Y esa es la conclusión: estamos esperando a Elzeard Bouffier, antes de que sea demasiado tarde para el mundo”-